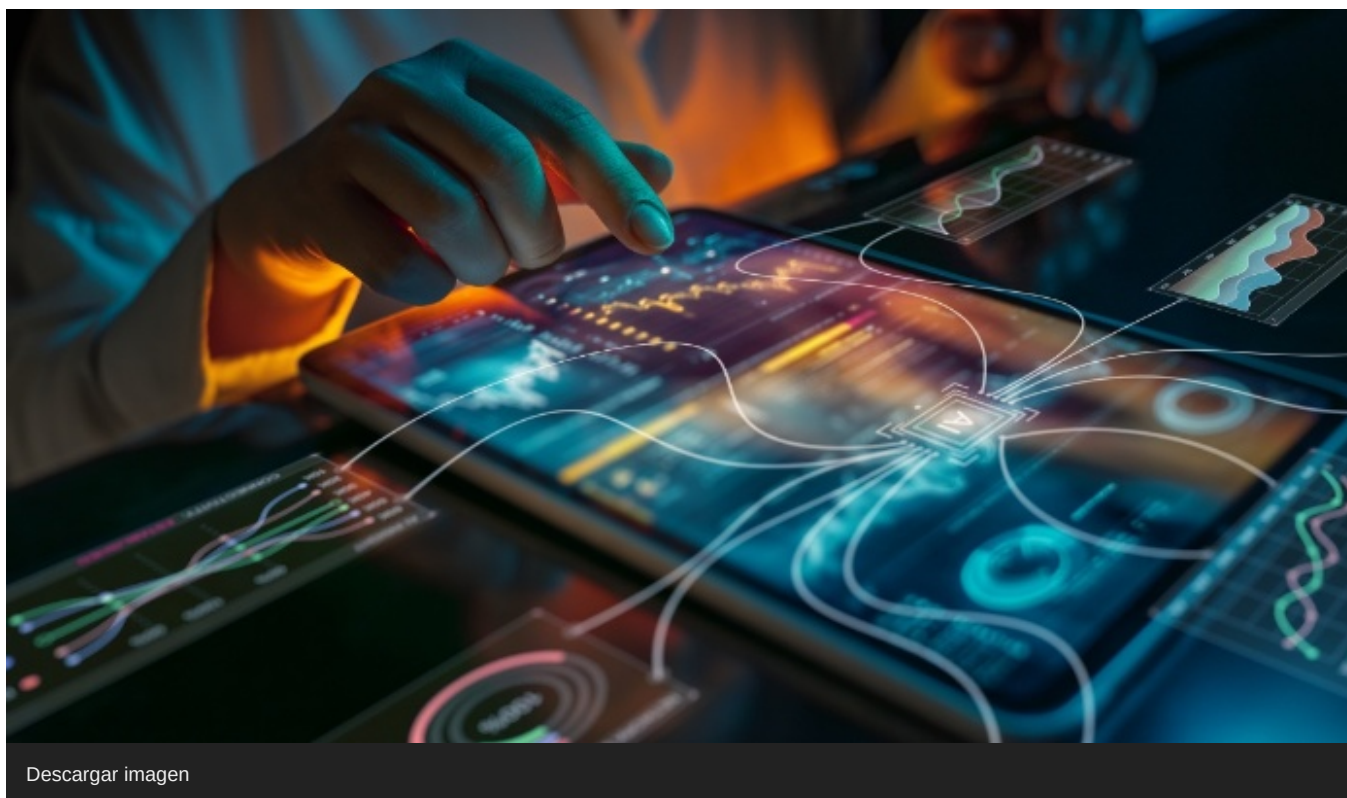


martes 22 de septiembre de 2026

Claves para decidir qué tecnología necesita realmente tu empresa y no caer en modas pasajeras



Con frecuencia aparece una nueva herramienta que promete ahorrar tiempo, automatizar tareas o transformar la forma de trabajar. Algunas cumplen lo que anuncian. Otras responden a una moda pasajera y no realmente a una necesidad de la empresa.

La presión por incorporar avances tecnológicos relacionados con tecnologías emergentes puede llevar a tomar decisiones precipitadas. Se contratan soluciones porque otras empresas ya las utilizan, porque están de moda o porque parecen fáciles de implantar. Después llegan las dificultades: apenas se usan, duplican tareas, no se integran con los sistemas existentes o generan un coste que nadie había previsto.

Digitalizar por inercia también consume tiempo, dinero y energía. Antes de elegir una tecnología conviene detenerse y plantear una pregunta sencilla: **¿qué problema queremos resolver?**

Empezar por la necesidad

Una tecnología resulta útil cuando responde a una dificultad concreta. Puede ser reducir errores, organizar la relación con la clientela, conocer mejor el estado de una explotación, proteger información, agilizar tareas administrativas o facilitar la coordinación del equipo.

Definir bien esa necesidad ayuda a evitar soluciones sobredimensionadas. Una pequeña empresa que quiere ordenar sus contactos quizá no necesite un complejo sistema de gestión comercial. Una hoja de cálculo bien estructurada puede ser suficiente en una primera fase. En cambio, si maneja numerosos contactos, distintos canales de venta y un seguimiento comercial difícil de mantener, un CRM (*Customer Relationship Management* o gestión de relaciones con los clientes) puede aportar una mejora real.

La misma lógica se aplica a la inteligencia artificial, la sensórica o la automatización. Su valor depende del uso que se les dé y de su relación con el funcionamiento de la empresa.

Siete criterios para tomar una decisión

1. El problema está claramente identificado

Antes de buscar herramientas es preciso describir la situación actual. ¿Dónde se producen los errores? ¿Qué tarea ocupa demasiado tiempo? ¿Qué información falta para decidir? ¿Qué proceso genera más incidencias?

Cuanto más precisas sean las respuestas, más fácil resultará valorar las posibles soluciones.

2. La tecnología encaja en el proceso

Una herramienta puede ser excelente y no adaptarse a la forma de trabajar de una empresa. Hay que comprobar qué pasos modificaría, quién tendría que utilizarla y cómo se relacionaría con las tareas anteriores y posteriores.

Si para incorporarla es necesario duplicar registros, trasladar manualmente información o mantener varios sistemas en paralelo, puede terminar añadiendo complejidad.

3. El coste completo es asumible

El precio de compra o la cuota mensual representan solo una parte del coste. También pueden existir gastos de configuración, adaptación, migración de datos, mantenimiento, soporte técnico y formación.

A ello se suma el tiempo que necesitará el equipo para aprender a utilizar la solución y adaptar sus rutinas. Una decisión realista debe contemplar todos estos factores.

4. Las personas podrán utilizarla

La utilidad de una tecnología depende en gran medida de su adopción. Una solución difícil de entender o alejada de las capacidades del equipo corre el riesgo de quedar infrautilizada.

Es aconsejable conocer quiénes la usarán, qué formación necesitarán y qué dudas o resistencias pueden aparecer. Del mismo modo, es importante explicar qué mejora se busca y cómo afectará al trabajo diario.

5. Puede integrarse con lo que ya existe

Antes de incorporar una herramienta hay que comprobar si puede conectarse con los sistemas actuales, importar la información disponible y exportarla cuando sea necesario.

También es preciso evitar una dependencia excesiva de un único proveedor o una única proveedora. La empresa debe saber qué ocurriría con sus datos si decidiera cambiar de servicio.

6. Protege la información y cumple la normativa

Cualquier tecnología que gestione datos de la empresa, de su clientela o de su plantilla debe ofrecer unas condiciones adecuadas de seguridad y privacidad.

Es necesario revisar dónde se almacena la información, quién puede acceder a ella, qué copias de seguridad existen y qué medidas se aplicarían ante una incidencia. Esta comprobación resulta especialmente importante cuando se utilizan servicios en la nube o sistemas de inteligencia artificial.

7. Su impacto puede medirse

Toda incorporación tecnológica debería estar vinculada a una mejora observable. Puede medirse el tiempo ahorrado, la reducción de errores, el número de incidencias, la evolución de las ventas o la rapidez de respuesta.

Sin un punto de partida e indicadores resulta difícil saber si la inversión ha funcionado.

Probar antes de extender

No siempre es necesario implantar una solución en toda la empresa desde el principio. Una prueba limitada puede ayudar a comprobar si la herramienta se adapta al proceso y si las personas que deben utilizarla encuentran dificultades.

Este ensayo también ofrece información para corregir errores, calcular mejor los recursos necesarios y decidir si conviene continuar, modificar la propuesta o descartarla.

Cambiar de decisión después de una prueba no significa haber fracasado. Podría servir para evitar una inversión mayor sin evidencias suficientes.

Algunas señales de alerta

Es recomendable especialmente revisar la decisión cuando la principal razón para incorporar una tecnología es que todo el mundo habla de esta. Podríamos estar dejándonos llevar por una ola sin justificación clara.

Igualmente, debemos tener una especial cautela cuando no existe una persona responsable de su implantación, no se ha calculado el coste completo o nadie sabe explicar qué resultado se espera obtener.

Otra señal aparece cuando la herramienta obliga a adaptar toda la actividad de la empresa sin que exista una mejora proporcional. La tecnología debe facilitar el trabajo y responder a los objetivos del proyecto.

Una decisión empresarial, no tecnológica

Elegir una herramienta digital implica analizar necesidades, procesos, recursos, capacidades y resultados esperados. La novedad puede despertar interés, pero no garantiza utilidad.

La mejor tecnología no tiene por qué ser la más avanzada ni la que acumula más funciones. Será la que ayude a resolver un problema relevante, pueda integrarse en la actividad diaria y genere una mejora que la empresa sea capaz de comprobar.

Antes de incorporar tecnología debemos reconocer de forma precisa qué se necesita.

En HuelvaLAB, iniciativa de la Diputación Provincial de Huelva coordinada por el Servicio de Tecnología de la Información, acompañamos a empresas, profesionales y proyectos emprendedores para analizar sus necesidades, ordenar sus prioridades y valorar qué soluciones pueden ayudarles a avanzar.